

JUAN GARCIA NEBRON,

PRIMERA PARTE.

NObilisimo Auditorio,
escuchadme por un rato
oyrèis de un Leon famoso
valentias, y desgarros,
Y porque no ignore el mundo
quien es aqueste bizarro,
nació en Cañete la Real
que es preciso declararlo,
el valiente Juan Nebrón,
que en nombrarlo me acobardo,
porque con su mucha furia
todo lo tiene postrado.
Luego que Juan tuvo tres
lustros que son quince años,
con su caballo se andaba
muy metido en contrabandos,
mas nunca compañía quiso
porque no quería amparo
de criaturas humanas,
sino de Dios Soberano.
Tuvo noticia este Joven
como un poco de tabaco
en Gibraltar se vendia
con conveniencia, y montando
en su rocin, en la Plaza,
sin ser de nadie notado
entrò, y haciendo su carga,
ha salido como un rayo;
y como los centinelas
están con tanto cuydado,
luego que lo vieron fuera
se echaron sobre el caballo.
Favor al Rey le dixeron,
y el su trabuco montado,
no sabeis que soy Nebrón,
dixo, y el tiro soltando
á tres les quitó las vidas,
y metiendole al caballo
las espuelas, hizo burla
de un Regimiento acampado.
Y por vender bien su carga,
dentro de Murcia se ha entrado
á donde al instante fue
su genero despachado,

A C rt g na pasò
y en el camino ha encontrado
una venta, ya la noche
venia tendiendo el manto:
llegò Juan, pidiò posada,
lo que se le fue otorgado;
y registrando la venta
con muy grande desenfado,
y viendo que nadie havia,
ha entrado con gran cuydado.
Preguntóle à la ventera
que hacia sola en aquel campo,
y si tenia marido:
Y ella dixo con recato,
que si, y que havia salido
á un viage muy dilatado.
Preguntóle si tenia
un quarto desocupado,
en que hospedarse; y responde,
que tan solo havia uno alto.
Dixo Nebròn lo mostrase,
y la muger ha tomado
un candil, detras de ella
se fue, y admitió su quarto.
Baxóse, y tomó las armas,
juntamente su caballo,
y en su quarto lo metiò,
medio por su pie ò en brazos,
La ventera renegaba,
porque subia el caballo:
y Nebrón la sosegó
con palabras cortesanas,
diciendo, que el dormia
siempre junto á su caballo.
Se sosegó la ventera,
y Nebròn con gran cuydado
quedóse en el quarto solo
fingiendo que se ha acostado:
quando allá à la media noche
viene con muy lentos pasos
la ventera mas Nebròn,
que de todo anda avisado,
con muy grande disimulo,
con el trabuco abrazado:
ola, quien va? preguntòle,
y ella respondiò algo baxo:
El candil se me apagaba,
y yo he venido à atizarlo.
Atizò el candil, y fuese,
y cortès le ha saludado,
diciendole que perdone,
si en algo le ha molestado.
Se saliò del aposento,
por la escalera baxando,
y Nebròn por si algo oia
à la puerta se ha asomado,
y con atencion oyò
que la ventera està hablando
con hombres, y que decia:
El picaro ha despertado,
pero la armarè con queso,
para que quede entrampado.
Dichas aquestas razones,
Nebròn le dixo á su sayo:
El que està bien prevenido,
jamas vencido se ha hallado.
Quando al cabo de una hora,
vè que rempujan del quarto
la puerta, y que la ventera
otra vez dentro se ha entrado
haciendo mucho ruido,
y hace Nebròn que cansado
pagaba tributo al sueño:
viendo que no ha despertado,
se saliò del aposento
con un paso acelerado.
Nebròn se lebantò al punto,
y blandamente pisando,
arrimóse hacia la puerta,
con el rejon en la mano,
y haciendole en una tabla
un agujero quadrado,
metió el cañon del trabuco,
y atentamente mirando,
viò subir por la escalera
dos embozados bizarros;
y va que los tuvo cerca,
dixo Nebròn enojado:
Ai và aqueste triunfo, jaques,
y al proviso despachados
fue-

fueron à dar cuenta á Dios
de sus culpas, y pecados.
Y baxando à la ventera,
el corazon le ha sacado,
y en un palo lo ficò,
y le hizo mil pedazos,
Sacò su caballo fuera,
y su trabuco cargando,
salió, y á poco distrito,
con una Hermita encontrando,
y al Hermitaño le dixo:
Ha de saber, buen hermano,
que Juan Garcia Nebròn
el mismo es, que le está hablando,
y le ha contado el suceso,
que en la venta le ha pasado.
Diò la vuelta à Cartagena.
con un amigo á encontrado,
el qual le estuvo diciendo,
como estaba pregonado,
por ambas Andalucias,
por sus feroces desgarros.
A que respondiò Nebròn,
que no se le daba un quarto:
Y ajustando allí una carga
de seda fina por alto,
se partió á el Andalucia,
y junto á Guadix pasando,
en una venta una noche,
recogido ya en su quarto,
oyò golpes à la puerta,
y al mesonero han hablado:
Caballero por su vida,
que le abra á un pobre anciano,
que en trage de Nazareno,
con un madero pesado,
y con un havito humilde,
viene su culpa pagando.
No fiandose Nebrón,
con el trabuco abrazado,
abrió la puerta, y quedòse
del todo maravillado
de ver aquel venerable
con un madero pesado,
y que con voz lastimosa
ha dicho: perdona hermano
por amor de Dios del Cielo
el enfado, que le he dado,
porque la noche es muy fria,
y los años son colmados,
Compadecióse Nebrón,
y para cama le ha dado
la capa, con que quedò
el Nazareno acostado,
y Juan no quiso dormir,
porque anda sobresaltado.
Quando pasando dos horas
ve que se vá levantando
el Nazareno, y miraba
si estaba Nebrón velando.
Y Juan que vido esta accion
sin menearse de un lado,
estubo hecho dormido;
y con el ojo atildando,
viò que el havito se quita,
y las barbas ha tirado,
con que quedó hecho un mancebo
con charpa, y coleto armado,
Y arrimandose à la Cruz,
vió que con grande cuydado,
quitandole una aldavilla,
de dentro de ella ha sacado
un trabuco, y lo colgò
abrió de la Cruz un brazo,
y sacando una pistola,
y la otra del otro lado,
y tambien de la cabeza
sacó un rejon amolado.
Sin esperar dilaciones
nuestro Juan le ha disparado
con una pistola un tiro,
que lo ha dexado doblado,
y luego lo ha registrado,
y hallandole una corneta,
con grandisimo cuydado
fue á la puerta, y la tocó,
y acudieron como rayos
ocho de sus compañeros,
y tuvo tan buena mano,
que à quatro dexó en el sitio,
hu-

huyendo los otros quatro.
E ventero se quedó
maravillado del caso,
y por la accion tan heroyca,
le ha regalado un caballo,
que valia cien doblones,
á Granada se ha pasado,
á donde vendió su seda
á precio muy levantado.
Y deseoso de ver
á sus padres, ha pasado
á Ronda que alli vivian.
El Corregidor lo supo,
y una posta ha despachado
á Malaga que le envien
una escolta de soldados.
Una noche, que Nebrón
estaba jugando al cacho
con otros amigos suyos,
se arrojaron los soldados;
mas Juan, que sintiò ruido,
diciendo: afuera villanos,
de un trabucazo matò
tres ministros, y un soldado.
Y como es mucha la gente,
se quedó el pobre enredado
sin tener escapatoria.
A la carcel lo llevaron,
y en un calabozo obscuro,
quedó el paxaro enxaulado,
Aqui el Poeta promete
dar segundo traslado,

FIN.

Con Licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas.



JUAN GARCIA NEBRON.

SEGUNDA PARTE.

GRan dia se nos ofrece,
animosos compañeros
hoy en este calabozo,
dixo el bizarro mancebo
Juan Garcia de Nebron,
que fue desde Ronda preso
en la carcel de Granada
cargado de mucho hierro.
Oyó menear candados,
los calabozos abriendo,
y junto con el Alcayde,
Sotalcayde, y Carcelero,
un Escribano delante,
que en la mano lleva un pliego;
Entró midiendo los pasos,
de aquesta suerte diciendo:
Amigo aqueste disgusto
mucho en el alma lo siento
el darosle, pero es fuerza,
porque los Señores viendo
los delitos que teneis,
y á lo que es justicia atentos,
mandan seais arrastrado,
y encubado al mismo tiempo,
que de tu cuerpo defunto
corten del brazo derecho
la mano, y esta la fixen,
porque sirva de escarmiento,
en donde todos la vean.
Vuelvo à decirte que siento
el leerte la sentencia;
pero es preciso el hacerlo.
Quedòse Nebron turbado,
sus ojos dos fuentes hechos,
no por temor de la muerte,
sino del estrecho aprieto
de la cuenta, que ha de dar
ante el Tribunal Supremo,
Pero alentandose un poco
refiriendo sus sucesos,
á todos los que allí estaban
pidió le diesen silencio.
Nací en Cañete la Real,
hijo de Padres muy buenos:

po-

poniendome en el Bautismo
por el gusto de mi Abuelo,
Juan Garcia, y por mis Padres,
quando mayor me pusieron,
el apellido Nebròn,
de Leon fuera mas bueno.
Apenas tuve tres lustros,
que son quince años mal hechos,
dí la muerte à un primo mio
por unos falsos enredos.
Supe que mi tio andaba
buscandòme con extremos.
Me fui una noche à Cañete
para matarle resuelto,
y apenas entrè en mi casa,
me quedè vencido al sueño,
y conociendo mi Madre
mi obstinado pensamiento,
me hinchò la escopeta de agua,
porque no surtiese efecto.
Apenas el otro dia
tendiò el Sol sus rayos bellos,
salí á buscar á mi tio,
y apenas vi al pobre viejo,
quando atrevido disparo
y errò la escopeta el fuego:
Fué providencia Divina
el no hacer tal desacierto,
dando la muerte à un anciano,
haviendo á su hijo muerto.
Alborotado el Lugar,
puse tierra de por medio.
Fui á Malaga donde entrè
en casa de un Caballero,
que este en su hacienda tenia
un mayordomo estrangero.
Tuvimos unas palabras,
cosa de muy poco peso,
y me tratò de rapáz;
yo, como era forastero,
le quise dar à entender,
que conociese mi aliento.
Le di muerte aquella noche;
y los demas compañeros
se fueron, y me dexaron,
y como si nada hecho
hubiera, me fuy á Coin,
que hay seis leguas de por medio
Alegre me paseaba,
y una noche quando el Cielo
parecia que esgrimia
contra mi rayos, y truenos,
vino una requisitoria
con tan profundo secreto,
que en una prision me hallè
sin ser de mis armas dueño.
Valime de una Señora,
que era Doña Elvira Tello,
y esta en mi prision trabia
á todo el mundo revuelto,
y á Galeras me sentencian
por sus importantes ruegos.
Pero por mi grande industria
dispuse buscar el medio
mejor á mi libertad,
fue engañando al Carcelero,
suplicandole una noche,
por estar triste, y sujeto,
me quitase una cadena
para descanso del cuerpo.
Hizo lo que le pedia;
mas por piedad, que por miedo,
Soltéme pues de los grillos,
porque eran los pies pequeños,
sin dificultad alguna,
y ya que me vide suelto,
aguardaba por instantes,
que viniera el carcelero:
quando allá por la mañana,
y que el alva iba rompiendo,
cogen candados, y llaves,
y entrando el Alcayde dentro,
le di un golpe con los grillos,
y se quedò á mis pies muerto,
y quitandoles las llaves,
libertè á todos los presos.
Tambien le quité un rejon,
y con este mismo acero,
por entre muchas espadas
tomé amparo en el Convento
Tri-

Trinitario, donde estuve,
amparado del silencio.
Don Francisco Barradón,
que era de mi Padre deudo,
me avisó de que mi tio
ha dias de que era muerto,
y que al tiempo de morir,
viendose en aquel aprieto,
hizo un perdon general,
y con muy poco dinero
le hize algunos sufragios,
Dios le haya dado su Reyno.
La obligacion de Jabon
de Cañete, y otros pueblos
en este tiempo trahia
con mi caballo, y dineros,
y todo lo necesario.
á Osuna, y con grande riesgo.
Siendo Don Josef Clavijo
Corregidor, pretendiendo
adelantar sus honores
con mi prision vivo, ò muerto
me compró por un doblon
á un traydor de un mesonero.
Apenas entrè en Osuna,
le dàn el soplo, y saliendo
con toda la gurullada
de Alguaciles, y porteros.
me cercan toda la casa
con indecible secreto.
Yo que cercado me ví
me levanté echando retos,
con el rejon en la mano,
estas palabras diciendo:
Aquel que me echare mano,
comienze à decir el Credo:
Mas al salir por la puerta
tuve un tan terible encuentro
que se me puso delante
el Corregidor diciendo:
me tiraran como á un Turco,
y yo agraviado de aquesto,
mano metì á una pistola,
y asestando el tiro al pecho,
por no dar luz el fogón,
allì no le dexo muerto.
Sali pues con gran trabajo,
tomè la Torre al Convento
de Victorios, donde estuve
peleando cuerpo á cuerpo.
Tres Ministros les matè,
que andaban buscando medios
para quitarme la vida
con los mayores esfuerzos
Un Ministro diligente,
de gran animo, y esfuerzo,
confiado en su valor,
fue su diligencia en tiempo;
que me descuidé, y lo vi
en el escalon postrero.
Dile un golpe en la cabeza
pero fue con tal esfuerzo,
que lo que subió de pies,
volvió à baxar de cerebro
Me fui à curar à Cañete,
y luego asi que supieron
mis amigos este caso,
lo han tomado por empeño
Juan Gomez el de Granada,
que es mi leal compañero,
empeñada su persona
de dar muerte al mesonero;
lo templè con mis razones,
proponiendole el respeto,
que se debe á la Justicia,
y asi le impedì su intento.
Nos pasamos á Arriate.
y me amparè de su dueño,
Don Pedro de Montezuma,
que es honrado Caballero
Al cabo de pocos dias
vino á Arriate un mancebo
preguntando por Juan Gomez,
y como el pueblo es pequeño,
nos encontrò, y nos saluda
muy cortesano, diciendo:
Yo soy Alonso del Canto,
y soy un criado vuestro:
Sabreis que paso á Granada
con mi muger por el riesgo
de

de los caminos quisiera
recibir el favor vuestro,
que para lo necesario
no nos faltarà dineros.
Fuimos con el, y en la venta
de Virgan havia un ventero
con otros dos camaradas,
robando los pasageros.
Matamos á todos tres,
y los comarcanos pueblos
agradecen la fineza.
Aqui le puso silencio
Nebròn á su relacion;
y los Religiosos cuerdos
lo meten en la Capilla,
dandole buenos consejos,
conducentes á su alma,
para conseguir el Reyno
de la Gloria. Pero quiso
su fortuna, que á este tiempo
las muy Ilustres Señoras
del Salar, y Castil-Viejo,
Marquesas ambas hermanas,
su intercesion propusieron
à los Señores Togados
del Ilustrisimo Acuerdo,
por conseguir concediesen
la vida de aqueste Reo,
y los Señores, piadosos,
al propio tiempo que rectos,
le dieron Carcel perpetua,
condescendiendo à tal ruego.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas.